

El esfuerzo

como espíritu de vida

La mariposa

“Un hombre, paseando por el parque, vio una pequeña oruga intentando salir de su capullo. Era fascinante ver la lucha de este pequeño gusano por ver la luz del día. El hombre permaneció mucho tiempo presenciando a la mariposa. Su lucha parecía no terminar nunca, tanto es así que el buen hombre, viendo las grandes dificultades del animal por salir por el pequeño agujerito del capullo, decidió ayudarla agrandando un poco el hueco para que pudiera salir más cómodamente.

La pequeña mariposa salió sin dificultad. El hombre se sintió satisfecho y decidió esperar para ver cómo iniciaba el vuelo. Pero la mariposa no acertaba a volar. Se movía con muchas dificultades y apenas podía andar. Así continuó durante mucho tiempo. De hecho, nunca podría echar a volar. Al hacer el gran esfuerzo para salir del capullo y atravesar el pequeño agujero, los jugos vitales se iban distribuyendo por su cuerpo y extendiendo por las partes del cuerpo que requerían fortaleza para volar.

Al evitar ese esfuerzo, las alas no recibieron las sustancias necesarias por lo que jamás podía volar.

El hombre quedó desconsolado. Su buena intención impidió volar a una pequeña mariposa ”

El cariño, la ternura o la compasión en ocasiones nos hace ser muy sensibles y perder momentáneamente la racionalidad. Nuestra bondad nos impide ver más allá de lo que es correcto e incurrimos en algunos errores de conducta de los cuales a veces nos tenemos que arrepentir.

Si en la vida nunca encontramos obstáculos, nunca sabremos superarlos. La vida hay que vivirla sin miedo, enfrentándonos a todos los obstáculos para poder superarlos. Si a un niño le permitimos pasar por la vida sin obstáculos y sin esfuerzo, será más débil y, tal vez, nunca sabrá “volar”

Mahatma Gandhi dijo un día:

“Nuestra recompensa se encuentra en el esfuerzo y no en el resultado. Un esfuerzo total es una victoria completa.”

"El esfuerzo es un valor en crisis", señala el maestro y pedagogo Fernando González Luicini, experto en educación en valores. " El esfuerzo depende de la motivación y de la confianza o esperanza en el futuro"

FERNANDO G. LUCINI: "No ayudan los programas que venden éxito fácil"

En nada ayudan, añade, programas televisivos que venden éxito fácil. La escuela reproduce modelos sociales y se están sobrevalorando la eficacia y la rentabilidad, que en las aulas se traduce en cantidad de contenidos mientras se pierde la motivación por el aprendizaje. Influyen en ello las formas de enseñar, dice, pero tampoco ayuda el reconocimiento que las familias otorgan al profesorado. "Les interesa si el niño va bien en matemáticas, pero no si el maestro cultiva en el crío su inteligencia emocional". "Hay que educar en el esfuerzo, sí, pero hay que saber cómo", concluye.

Según FLORENCIO LUENGO, pedagogo y coordinador general del proyecto de escuelas democráticas Atlántida:

Para fomentar el esfuerzo, hay que conjugar tres variables.

Primero, "resistirse al modelo de éxito fácil que a diario preconizan campañas mediáticas, combatirlo en casa y en la escuela".

Segundo: "Hay que cuestionar el modelo de enseñanza que trata de instruir de forma homogénea a un alumnado muy diverso. Conviene acercarse al aprendizaje que facilita tareas prácticas, de cierto éxito, para ir después aumentando su complejidad".

Y, por último, "la familia debe actualizar su formación, con apoyos, en el tratamiento de etapas como la infancia y la adolescencia para superar modelos excesivamente permisivos y excesivamente rigurosos o punitivos", concluye.

“Ni permisivos, ni rigurosos”

CÉSAR COLL, catedrático de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de Barcelona **comenta:**

"Sin esfuerzo no hay aprendizaje, pero el esfuerzo no es gratuito",

"El esfuerzo no es una condición sino el resultado de un proceso en el que interviene la motivación del alumno.

"El alumno se esforzará si piensa que vale la pena, por tanto, es un problema que se traslada a los profesores y al sistema educativo". Los alumnos, opina, "deben darle sentido a lo que aprenden". Siempre ha habido profesores magníficos que han conseguido eso, pero también hay que tener en cuenta que a todos los alumnos no les sirve la misma receta.

No se puede estar lanzando mensajes del tipo "aprenda inglés en cuatro días y sin esfuerzo".

SENADOR PALLERO, experto en pedagogía del esfuerzo comenta:

*"Les damos más de lo que necesitan y así les adormecemos su voluntad y su garra", "no valoramos el trabajo que hacen a diario y así nos encontramos con que se abandonan y lo dejan para el final". Trabajar el esfuerzo requiere una gran tarea diaria para el profesor: "Valorar el trabajo diario, concretar contenidos, planificar, acordar con el resto del profesorado sobre lo que pueden y tienen que hacer los alumnos, **adaptar la enseñanza a lo que son los chicos y no a lo que queríamos que fueran**, valorar el hacer más que el recordar, potenciar el trabajo cooperativo y desarrollar hábitos de convivencia podría ayudar a que se desarrollen sus voluntades",*

Como vemos, la educación de los niños es algo que debe ser compartido. El esfuerzo es el principal valor que dará a los niños la posibilidad de ser mejores. Los educadores deben tener presente esta realidad, pero los padres son el elemento fundamental de la cadena formativa, y no debemos dejar que se rompa ningún eslabón en esta cadena del aprendizaje

Debemos ser coherentes y compartir con los profesores, monitores o tutores de los niños los elementos más importantes de nuestra manera de educar a nuestros hijos. No se puede exigir **esfuerzo** a los niños en casa si luego en el colegio, en su equipo de fútbol o donde sea, se le da todo hecho y viceversa.

En nuestra escuela tratamos de que el niño se gane las cosas con esfuerzo. **Nada se regala, nada se consigue sin esfuerzo.**

Los entrenadores debemos tener en cuenta que para que un niño se esfuerce no es suficiente con decirle que debe esforzarse. El niño debe tener su recompensa. La recompensa es lo que va a dar la motivación al niño para esforzarse.

Resulta obvio por tanto que para llevar a cabo determinados esfuerzos los niños deben estar motivados. El esfuerzo se asume y se aprende, sobre todo, cuando la tarea tiene sentido".

Para estimular el valor del esfuerzo, a grandes rasgo podríamos recomendar:

- No dar lo que se necesita de una manera directa para no adormecer lo que se desea evitando el esfuerzo. (“Enséñale a pescar en vez de darle el pescado”)
- Valorar el esfuerzo diario. (refuerzo positivo)
- No dejarlo todo para el final. Repartir el esfuerzo de manera inteligente.
- Concretar contenidos y planificar. Así sabemos hacia dónde dirigir nuestros esfuerzos.
- Adaptar nuestro trabajo (estudio, entrenamiento, etc.) a lo que somos y no al contrario. Lo rentabilizaremos considerablemente más.
- Ser constante. Lo que vale hoy, también vale mañana, y lo que hoy no es bueno, mañana tampoco.
- Ser coherente. Si pides puntualidad, sé puntual. Si pides esfuerzo, esfuérate.